

Lección 13: «Permanecer en toda la voluntad de Dios»

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:

«En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús» (1 Tesalonicenses 5:18, NKJV)

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

Esta lección extrae enseñanzas prácticas para el ministerio de los versículos finales de la carta de Pablo a los Colosenses.

1. Las personas son la mejor inversión en el ministerio (Sáb, Dom, Lun)

- Así como Jesús, Pablo ministró a través de las personas y para ellas.
 - En los doce versículos finales de Colosenses, Pablo destaca a Tíquico, Onésimo, Aristarco, Marcos, Justo, Epafras, Lucas, Demas, Ninfas y Arquipo.
 - «Mediante visitas personales durante sus viajes y, especialmente como prisionero, a través de sus epístolas, Pablo estaba constantemente conectando personas e iglesias. Reconoció que el éxito de la misión del evangelio dependía de que todos trabajaran juntos» (Qtly, Sáb, párr. 3).

Cuando un alma es verdaderamente convertida, es la partícula de levadura introducida en la masa... Nadie puede estimar el ejemplo consecuente de un alma verdaderamente convertida. Hay un poder moral de Dios por el cual el sujeto más humilde, si es instruido adecuadamente, se convertirá en un instrumento de justicia. (2SAT 22)

- En nuestras iglesias hoy, debemos invertir la mayor parte en la enseñanza, capacitación y despliegue de personas para el servicio de ganar almas.

Tan pronto como una iglesia esté organizada, que el ministro ponga a los miembros a trabajar. Necesitarán ser enseñados cómo trabajar con éxito. Que el ministro dedique más tiempo a educar que a predicar. (CCh 69.1)

Al trabajar donde ya hay algunos en la fe, el ministro no debe buscar al principio tanto convertir a los incrédulos, como capacitar a los miembros de la iglesia para una cooperación aceptable... Cuando estén preparados para sostener al ministro con sus oraciones y labores, un mayor éxito acompañará sus esfuerzos. (ChS 70.1)

2. La iglesia siempre corre el riesgo de volverse laodicense (Mar, Jue, Vie)

- La iglesia de Laodicea fue fundada aproximadamente al mismo tiempo que Colosas, probablemente por Epafras (véase Qtly, Mar, párr. 2).
 - Para cuando se escribió Apocalipsis, la iglesia de Laodicea era «tibia» (véase Apoc. 3:14-19).
 - La carta de Pablo a los laodicenses fue escrita varias décadas (alrededor del 61 d.C.) antes del mensaje de Cristo a ellos en el libro de Apocalipsis (alrededor del 95 d.C.).
 - «Mirando la historia del pueblo de Dios a través de las edades, los mismos problemas ocurren una y otra vez» (Qtly, Jue, párr. 1).
- Sin embargo, Dios finalmente será victorioso a través de Su pueblo (Isa. 60:1-3; Isa. 62:1-5; Apoc. 18:1; Apoc. 19:6-8).

3. Nos convertimos mañana en lo que elegimos hoy (Lun, Mié)

- Marcos y Demas sirven como ejemplos de que crecemos —para bien o para mal— según nuestras elecciones.
 - Marcos
 - Marcos es introducido por primera vez cuando se unió a Pablo y Bernabé en Hechos 12:25.
 - Más tarde, Marcos abandonó la misión por un tiempo, lo que llevó a una división entre Pablo y Bernabé (Hechos 15:37-40).
 - Sin embargo, para cuando Pablo escribió Colosenses, Marcos estaba nuevamente con él como «colaborador para el reino de Dios» habiendo «sido de consuelo para mí» (Col. 4:10, 11).
 - Unos años más tarde, Pablo instruyó a Timoteo: «Trae a Marcos contigo, porque me es útil para el ministerio» (2 Tim. 4:11).
- Demas
 - Pablo afirma a Demas como uno de «mis colaboradores» junto con Marcos, Aristarco y Lucas (Filemón 1:24; véase también Col. 4:14).
 - Sin embargo, en la misma carta a Timoteo donde Pablo pidió a Marcos, lamenta cómo «Demas me ha desamparado, amando este mundo presente» (2 Tim. 4:10).

CONCLUSIÓN

Inevitablemente hemos de estar bajo el control de uno o de otro de los dos grandes poderes que contienden por la supremacía del mundo. No es necesario que escojamos deliberadamente el servicio

del reino de las tinieblas para ponernos bajo su dominio. Solo tenemos que descuidar el aliarnos con el reino de la luz. Si no cooperamos con las agencias celestiales, Satanás se apoderará del corazón y hará de él su morada. La única defensa contra el mal es la morada de Cristo en el corazón mediante la fe en su justicia. (DTG 324) (Qtly, Vie, párr. 1)